



El Show

Va de líquidos

JAVIER BLANCO

La cosa va de líquidos, de líquidos con densidades tan distintas que no se mezclan. Pero, ah; los políticos están para estas cosas. Si hay que mezclar churras con merinas, se hace; o la velocidad con el tocino, los churros con las «Meninas», que decía un personaje de la serie «Mujeres», Meres con Mieres... Se mezclaron

debates a la velocidad de la luz: primero el trasvase de agua que nunca fue, ahora el aceite pocha que tampoco lo fue. El Ministro y sus asesores dijeron que sí, pero no. Incluso recordó viejos tiempos «atómicos», aquellos en los que algún político de palabra veloz quiso demostrar su lealtad al pueblo dándose un baño en-

cima de un arsenal nuclear. El Ministro que comanda la salud de España se ofreció a tomar un cubalibre de aceite para certificar su compromiso. Bien, hubo vaivén acuático y aceitero. Esperemos que cambien el estilo y tiren por algo sólido; a no ser que salga a la palestra el whisky y nos sumemos todos.

Espectáculos

TV y comunicación

Miércoles, 30 de abril de 2008

LA NUEVA ESPAÑA 83

Susu, la dulce calma

Sueños dentro de sueños

TINO PERTIERRA

«La Media Luna» actúa hoy en Oviedo, con Shuarma entre los componentes de la banda

Oviedo, Javier BLANCO
Susu es la cara y la voz de «La Media Luna», un proyecto musical que ya va por su segundo disco. La cantante y compositora llega Asturias con «Calma», un álbum cargado de metáforas y reflexiones sobre el mundo en que vivimos y que pretende dar una pequeña lucha para «combatir las cosas». Susu ofrece hoy (20 horas) un concierto en el centro cultural de Cajastur de Oviedo. Estará en el escenario con una banda muy sólida, en la que forma, con las guitarras, Shuarma, el ex líder de «Elefantes».

«Yo creo que merece la pena intentarlo. Se pueden cambiar cosas, porque la música es un arte que llega al corazón, aunque sé que, a lo mejor, vivo en la utopía y el romanticismo», cuenta la cantante a LA NUEVA ESPAÑA. Susu acaba de comenzar la gira de «Calma». Está feliz con la marcha de las cosas, y, sobre todo, con la cercanía de la gente desde que comenzó los conciertos por toda España, sesiones que día a día están avalando su estilo: melancólico pero con un punto preciso de agitación rítmica; con mensajes sobrios y melodías que dominan campos tan distintos como el pop, la canción de autor o el flamenco. «Noto que el público de «La Media Luna» es un público reducido, pero intenso, y que está metido hasta la médula. Hay una gran entrega, se ve que son seguidores del proyecto, del concepto de «La Media Luna»», relata la autora de «Calma».

Susu se siente libre haciendo su música, y esa libertad la logró a través de la creación de su sello, Azar, una discográfica que fundó con Shuarma. «El tener una discográfica da toda la libertad. Una compañía multinacional te da de vida para un disco uno, dos o tres meses. Ésa es la supervivencia que te dan; si no sale, te destruyen la carrera. Y no queremos depender de estos criterios tan industriales. Es gente que no

tiene que ver con el arte. Azar es para hacer nuestros trabajos en libertad absoluta», precisa, y matiza: «Me gusta hacer el seguimiento de todo el proceso; es precioso».

En su vida hay un buen refuerzo artístico con Shuarma: «Sí que hay una relación artística con Shuarma, es una relación muy potente. Él me inspira y yo le inspiro. Además, él vivió la parte de la industria del disco que yo no he vivido y me ha servido de mucho. De todos modos, sabemos dosificar, porque cada uno necesita su

espacio, su momento de soledad, pero sí, Shuarma y yo, aparte de nuestra convivencia y relación, sumamos artística-mente».

«C a l m a», álbum que se abre con la pieza del mismo título, es pura melancolía: «Así es. De hecho, empieza con esa canción y termina con «El mar de la tranquilidad». Es una metáfora: calma y tranquilidad».

Musicalmente hay muchos estilos, aunque abunda el pop y sorprende gratamente un toque flamenco en «Quién pudiera»: «Soy del Norte y criada en Barcelona, pero ese punto de flamenco me sirve para transmitir el deseo de «quejío», es una especie de grito flamenco para calmar las cosas».

Sin embargo, parece que encaja bien su voz en esa corriente. «Tengo una voz muy lírica y sencilla, alejada del flamenco, pero el flamenco me transmite esa sensación de grito de protesta».

Hay, entre las músicas de «Calma», una orientación pop que traslada al oyente a otros ambientes y, quizá a otros públicos: «Hay piezas de ambiente pop como «Barquito a la deriva», que es una canción para todos los públicos. Habla de ese punto a la deriva de nuestra sociedad, tiene un punto naïf que hace que valga para todos los públicos».

La autora no tiene una mecánica especial para componer, tanto escribe desde la espontaneidad como de lo cotidiano: «Me ha



NACHO OREJAS

Susu, ayer, en Oviedo.

Ciclo «Músicas del siglo XX»

«La Media Luna»

La banda de Susu actúa hoy (20 horas) en el salón central del centro cultural Cajastur, en Oviedo (entrada libre y por el acceso contiguo al teatro Filarmonía).

La banda

Mikel Vázquez (bajo), Daniel Figueras (guitarra), Jefferson (batería), Shuarma (guitarra acústica y eléctrica).

Disco

La cantante presenta las once canciones de su álbum «Calma», segundo de su discografía tras su debut con «En la arena».



Portada del disco «Calma».



Susu.

pasado de ir andando por la calle y tener la canción en la cabeza; o coger una guitarra y aparece de repente. A veces tardas días, a veces lo haces en cinco minutos. También compongo con acordeón y piano».

Hay canciones como «Congelo el tiempo» que parecen creadas para hacer pensar a la gente, para que quien se pare en ella

reflexione sobre los errores y cómo se pueden recomponer: «Habla de las equivocaciones y de que uno se puede equivocar y rectificar, parar. Yo a eso le llamo congelar el tiempo para que nos deje vivir. La vida va demasiado deprisa y uno se siente arrojado».

En las canciones de «Calma» hay un mucho de la personalidad de Susu, de su pensamiento, tam-

Alientos de noche, almas que respiran el sueño de un abrazo desnudo, espejos en los que palpita el susurro de un deseo con miradas de cristal, ausencias que esconden palabras a la deriva, envueltas por la espuma de las mañanas sin nombre. Hay en **Calma** una cita con la música pausada y serena con la que arrojar letras abrazadas a la intimidad en carne viva. De pronto, un acordeón melancólico firma alianza con unas palmas que destierran la tristeza y la tristeza firma el armisticio para dejar paso a una esperanza que tiene mucho de rebeldía («No voy a rendirme esta vez / el amor me sabrá sostener»). Mecida por un ritmo que tiene mucho de (a)mar en calma, la voz de Susu moja las orillas de los sentimientos y las emociones con la sagaz sensibilidad de quien sabe descifrar los secretos de un sueño cautivo de otro sueño. Y así, entre vuelos que no permiten el paso al miedo, soledades sin tinieblas y luces en busca y captura, Susu traza un amplio y al mismo tiempo intimista mapa de emociones que sirve como declaración de intenciones y también como catálogo de afinidades electivas y contratos no escritos con una forma de ver y entender el mundo. De sentirlo. Por las venas de **Calma** fluye la sangre sabia de un tiempo agazapado a la espera de fugaces momentos eternos que den sentido a la vida y que se almacenan en aquellos rincones donde somos lo que fuimos y fuimos lo que seremos. Cuentos de guerra y de amores tempranos: la vida alrededor.

bién una parte biográfica, al menos algún texto se inspira en sus lugares cercanos, los lugares que tienen que ver con lo cotidiano, a la vez, el lugar central de su vida. Es el caso de «Calle Sant Gabriel», que es la «calle donde vivimos, una calle peatonal cerca del paseo de Gracia. La calle en la que voy al mercado, que se llama el Mercado de la Libertad. Es la calle donde nos hemos instalado, nuestro lugar en el mundo».

En la recta final de la conversación la cantante hace una revisión del momento artístico que vive ahora, llevando su música al directo, y de las sensaciones que rodean su gira hasta el momento. Un viaje por varias ciudades españolas de esta gira con la Fnac o, como el caso de hoy en Oviedo, del ciclo de «Músicas del siglo XX»: «He notado una gran evolución y que la gente es muy cariñosa; es una satisfacción muy grande que el público se te acerque y reconozca el trabajo que estás desarrollando».